

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA MISIÓN DE CHILOÉ¹

GEOGRAPHICAL DESCRIPTION OF CHILOÉ'S MISSION

María José Brañes

Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile
mjbranes@uc.cl

Elvira Pérez

Facultad de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile
elvira.perez@uc.cl

Fernando Pérez

Carlos Silva

Sara Browne

RESUMEN

Este artículo presenta la transcripción y traducción, del latín al español, de los fragmentos de texto contenidos en el documento cartográfico titulado *Missio chiloensis geographice descripta*, hasta el momento inéditas. Este material, que ha sido fechado en 1762, corresponde a un valioso registro de la labor de la Compañía de Jesús en Chiloé, en particular de las llamadas misiones circulares. No solo muestra el recorrido de la misión, sino que además presenta una descripción de cómo se llevaba a cabo el proceso de evangelización y otras informaciones relativas a la vida en la isla o relevantes para el trabajo misional, incorporando incluso una descripción de las mareas.

PALABRAS CLAVE: Jesuitas, Chiloé, *Missio chiloensis*, misiones circulares.

¹ Este artículo forma parte de los resultados del Proyecto Pastoral PUC n.º6181/DPCC2016 “Los Jesuitas y el Territorio II: Fe, Mundo y Misión en Chile Colonial, Santiago/Valparaíso, Concepción y Chiloé” 2016-2017. Investigadores: Elvira Pérez, Fernando Pérez, Sara Browne, María José Brañes y Carlos Silva. Productos cartográficos de esta investigación son “Transcripción Mapa Cartográfico del Chilidúgu del padre Bernardo Havestadt S. J., 1777”, “Plano de las Misiones de los Padres Jesuitas en el territorio de Valparaíso-Santiago, 1787” y “Plano de las Misiones de los Padres jesuitas en el Archipiélago de Chiloé, 1762”, todos a escala 1:500.000.

ABSTRACT

This article presents the transcription and translation, from latin to spanish language, of the textual sections contained in the cartographic document entitled *Missio chiloensis geographice descripta*, unpublished until now. This material, dated in 1762, is a valuable record of the Society of Jesus' work in Chiloé, in particular, of the circular missions. It doesn't only show the route of the mission; it also presents a description about the way the evangelization process was executed, and other informations about the life in the island or relevant for the missional work, including even an explanation of the tides.

KEY WORDS: *Jesuits, Chiloé, Missio chiloensis, Circular missions.*

Recibido: 15 de Agosto de 2019.

Aceptado: 8 de noviembre de 2019.

La Compañía de Jesús, como sabemos, desarrolló una importante labor misionera, impulsada ya desde sus inicios por su fundador y primeros integrantes. Como establecían las *Constituciones*, los religiosos de la orden debían estar dispuestos a viajar donde sus superiores –y en primera instancia el Papa– ordenaran². Esta situación, sumada a un rápido crecimiento, les permitió alcanzar en poco tiempo los más apartados rincones del mundo, desde Asia hasta los confines de Sudamérica, llevando a cabo un trabajo que asumió formas diversas según las realidades culturales y geográficas con las que debieron enfrentarse³.

Junto con los procesos de evangelización, el desarrollo de las misiones contribuyó considerablemente al conocimiento del mundo por parte de la Compañía. Esto gracias a una circulación de personas, textos y objetos promovida desde temprano, y que se tradujo en una compleja red global destinada en una primera instancia a la administración y comunicación, pero que finalmente cumplió también otras funciones,

² “Y porque primero se trate de la misión de Su Santidad como la más principal, es de advertir que la intención del voto que la Compañía hizo de le obedecer como a Sumo Vicario de Cristo sin excusación alguna, ha sido para dondequiera que él juzgase ser conveniente para mayor gloria divina y bien de las ánimas enviarlos entre fieles o infieles, no entendiendo la Compañía para algún lugar en particular, sino para ser esparcida por el mundo por diversas regiones y lugares, deseando acertar más en esto con hacer la división de ellos el Sumo Pontífice” (*Constituciones de la Compañía de Jesús*, cap. VII, lib. I).

³ Corresponde también este a un aspecto temprano del trabajo misional de la Compañía. Ya Ignacio de Loyola hace un llamado a “adaptarse a las personas, aprender las lenguas y adquirir información sobre su historia” (Lécrivain 225). Esta flexibilidad es, precisamente, la que permite que muchos de sus proyectos se desarrollen exitosamente.

como la de responder a la curiosidad de los jesuitas en Europa respecto de los asuntos de las regiones más alejadas⁴ (Harris; Nelles).

Si bien llegaron a Chile más tarde que otras órdenes, los jesuitas fueron capaces de desplazarse por buena parte del territorio de la Capitanía General, desde Atacama hasta los confines de Chiloé, y de fijar un considerable número de establecimientos⁵. Al momento de la expulsión, su presencia puede detectarse en alrededor de 300 posesiones en el territorio⁶.

Además de la atención prestada al culto y la educación de españoles y criollos en los centros urbanos, los jesuitas se ocuparon de llevar la misión a zonas fronterizas (Arauco) y territorios extremos (Chiloé). El caso de Chiloé, que recibió a los primeros padres de la Compañía a comienzos del siglo XVII⁷, es uno de los ejemplos más interesantes de cómo fueron capaces de adaptar con éxito sus métodos de conversión y atención religiosa a las características propias de las poblaciones indígenas y sus formas de ocupación del territorio⁸. Su trabajo se realizó a partir de una casa establecida en la ciudad de Castro, desde donde se trasladaron al archipiélago interior de Chiloé, llegando incluso al sur de la isla y entrando en contacto con los chonos.

La compleja configuración geográfica del archipiélago, con un mar interior que separaba la Isla Grande del continente y numerosas islas con asentamientos de pocos habitantes y sistemas básicos de supervivencia, hicieron que los jesuitas renunciaran a

⁴ Se trata, por cierto, de un asunto no pequeño, pues permitió, entre otros, el desarrollo de toda una tradición jesuita en el ámbito de la historia natural, cuyo su punto más alto se dio durante la primera mitad del siglo XVIII (De Asúa).

⁵ Para una descripción del trabajo de los jesuitas en Chile en el contexto general de la historia de la Iglesia en Chile, véase *La Edad Media de Chile*, de Gabriel Guarda O.S.B. Una aproximación centrada en la orden se encuentra en la *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* de Walter Hanisch. Finalmente, Manuel Ruiz Jurado entrega un panorama general del inicio de las misiones jesuitas en América, incluyendo a Chile.

⁶ Según catastro registrado en la cartografía “Posesiones de los Jesuitas en Chile hacia 1767” por la investigación Proyecto Pastoral PUC n.º4521/DPCC2015 “Los Jesuitas y el Territorio: la construcción de un mapa de los asentamientos de la Compañía de Jesús en el Chile Colonial (1787)”. Investigadores: Fernando Pérez, Elvira Pérez. Ayudantes profesionales: Carlos Silva, Sara Browne.

⁷ En 1608 se toma la decisión de enviar misioneros a Chiloé (junto con Arauco y Paraguay), pero recién en 1617 se establece de manera definitiva esta misión (Moreno *Misiones* 119).

⁸ Moreno se refiere a la capacidad de los jesuitas de “adaptar sus conocimientos y métodos tradicionales a las circunstancias que se enfrentaban día tras día” (Moreno *Misiones* 165).

la metodología de las reducciones⁹ (Moreno *Misiones* 107; Moreno “El Archipiélago” 49-50¹⁰). En su lugar pusieron en práctica la estrategia evangelizadora de la misión volante, la cual se aplicaba en territorios en los que no era posible atender a una población desde un establecimiento fijo. Surgió, pues, la llamada misión circular de Chiloé, de carácter anual y definida por el traslado marítimo de uno o más sacerdotes que durante un número variable de días desarrollaban las actividades misionales en diversos puntos del archipiélago¹¹. Debido a las condiciones climáticas, esta se llevaba a cabo desde el inicio de la primavera hasta comienzos de otoño, en general entre los meses de octubre y abril.

⁹ Una situación excepcional se dio en la isla Guar, donde por un tiempo los padres de la Compañía lograron reunir de manera estable a un número considerable de indígenas chonos (Moreno *Misiones* 191 y sig.).

¹⁰ “El paisaje de la isla grande era impresionante y complejo, con bosques impenetrables, zonas pantanosas, inclemencia climática, dificultades naturales para el trabajo agrícola y ganadero ponían de entrada una traba a las primeras aspiraciones jesuíticas [...]. Se debía renunciar a la idea de las reducciones porque en Chiloé era imposible que ellas fructificaran, especialmente por la ausencia de tierras fértiles”.

¹¹ Si bien esta práctica no es nueva —tiene antecedentes ya en la Edad Media, en las llamadas misiones populares—, la manera en que es desarrollada por los jesuitas en Chiloé presenta características particulares. Un primer rasgo distintivo es el de la regularidad de la misión: salvo excepciones, esta se realizaba todos los años. Por otra parte, los padres no visitaban los asentamientos mismos, sino que la misión se ubicaba en un lugar deshabitado y convenido para congregar a la comunidad los días que duraba el encuentro (con el paso del tiempo, en todo caso, algunos de estos lugares se transformarían en asentamientos definitivos). Finalmente, esta misión no se llevaba a cabo en lugares que contarán con la presencia estable de un sacerdote (Moreno *Misiones* 164).

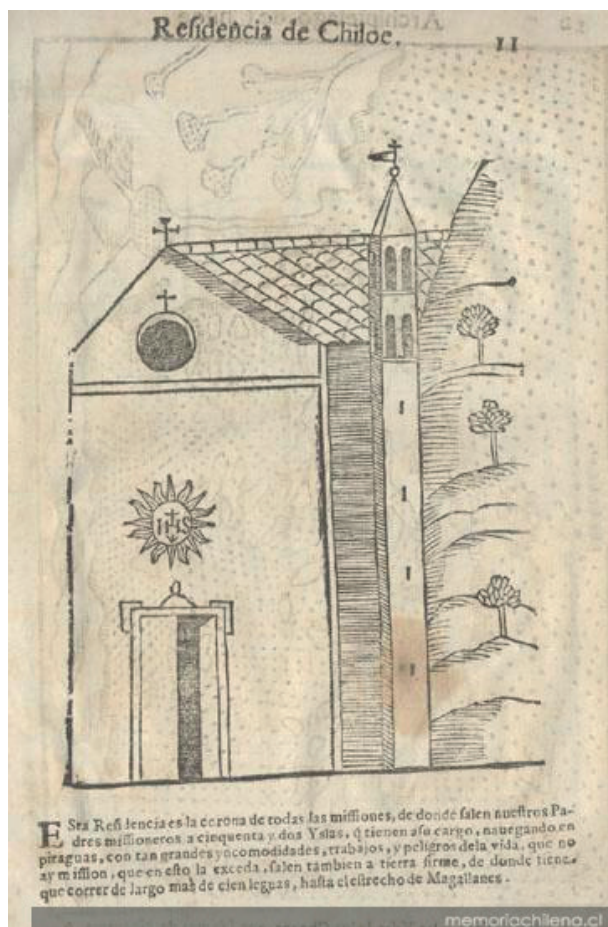


Fig. 1. Residencia de Chiloé. *Histórica relación del Reyno de Chile y de las misiones y ministerios que exercita en el la Compañía de Jesús*, por Alonso de Ovalle. Roma: Por Francisco Cavallo, 1646. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-67611.html>

Entre los materiales asociados a la misión circular se encuentra un documento titulado *Missio chiloensis geographice descripta*. Este, que corresponde a un mapa de la región de Chiloé acompañado por considerables porciones de texto en lengua latina relativas a la misión realizada entre septiembre de 1757 y agosto de 1758, ha

sido atribuido a los padres Melchor Strasser y Johannes Meyer¹², y fechado en 1762 (Guarda y Moreno 34 y 124). Actualmente se encuentra en el Archivo General de Indias, en Sevilla¹³. Si bien no se da cuenta explícitamente de su finalidad, la *Missio chiloensis*, junto con informar a los superiores de la orden sobre la envergadura de la misión circulante de Chiloé, podría haber estado destinada a facilitar las tareas de los misioneros y orientarlos en la “compleja geografía del archipiélago” (Guarda y Moreno 124).

Se conservan, por cierto, otros testimonios del documento, lo cual da cuenta de una circulación nada despreciable. Una copia más reciente (s. XIX) de la versión latina forma parte de la colección cartográfica de la Sala Medina de la Biblioteca Nacional en Santiago de Chile¹⁴. Existe además una versión en español, que lleva la fecha de 1765 y de la que se tiene conocimiento por una copia facsimilar en la John Carter Brown Library (el original formaría parte de una colección privada). Esta última tiene, eso sí, diferencias con respecto a las versiones en lengua latina, siendo la más importante la ausencia de la sección relativa a las mareas.

Incluso es posible rastrear la presencia fragmentaria de estos contenidos en otros materiales. El Archivo de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús posee una copia moderna y simplificada del registro cartográfico. Por otra parte, la descripción de las distintas etapas de la misión coincide con el manuscrito titulado “Método que practican los Padres de la Compañía de Jesús en su misión de Chiloé”, que se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Chile¹⁵. Finalmente, en una carta-informe de la misión de Chiloé, del 30 de agosto de 1756, el padre Michael Meyer incluye fragmentos relativos a las mareas similares al texto del mapa y que podrían ser un antecedente de este¹⁶.

¹² Michael Meyer (1715-1786) llega a Santiago de Chile en 1748. Se desempeña como profesor de *humaniora* en el colegio de Bucalemu y luego como misionero en Santa Juana. A partir de 1753 trabaja en la misión de Chiloé. Melchior Strasser (1711-1779) llega a Santiago de Chile en 1744 y ya en 1750 se encuentra en Chiloé. Meier y Müller (244-247 y 273-277) entregan un completo informe biobibliográfico de ambos padres jesuitas.

¹³ MP-PERU_CHILE, 186.

¹⁴ MC0014224.

¹⁵ Fondo Jesuitas 96, f. 22.

¹⁶ Stadtarchiv Mainz, Abt. 14, Nr. 1082, fol. 164r-164v. Este es, de hecho, uno de los argumentos para atribuir la elaboración de la *Missio* al P. Meyer. Agradecemos al profesor Rodrigo Moreno el haber compartido con nosotros esta valiosa noticia.

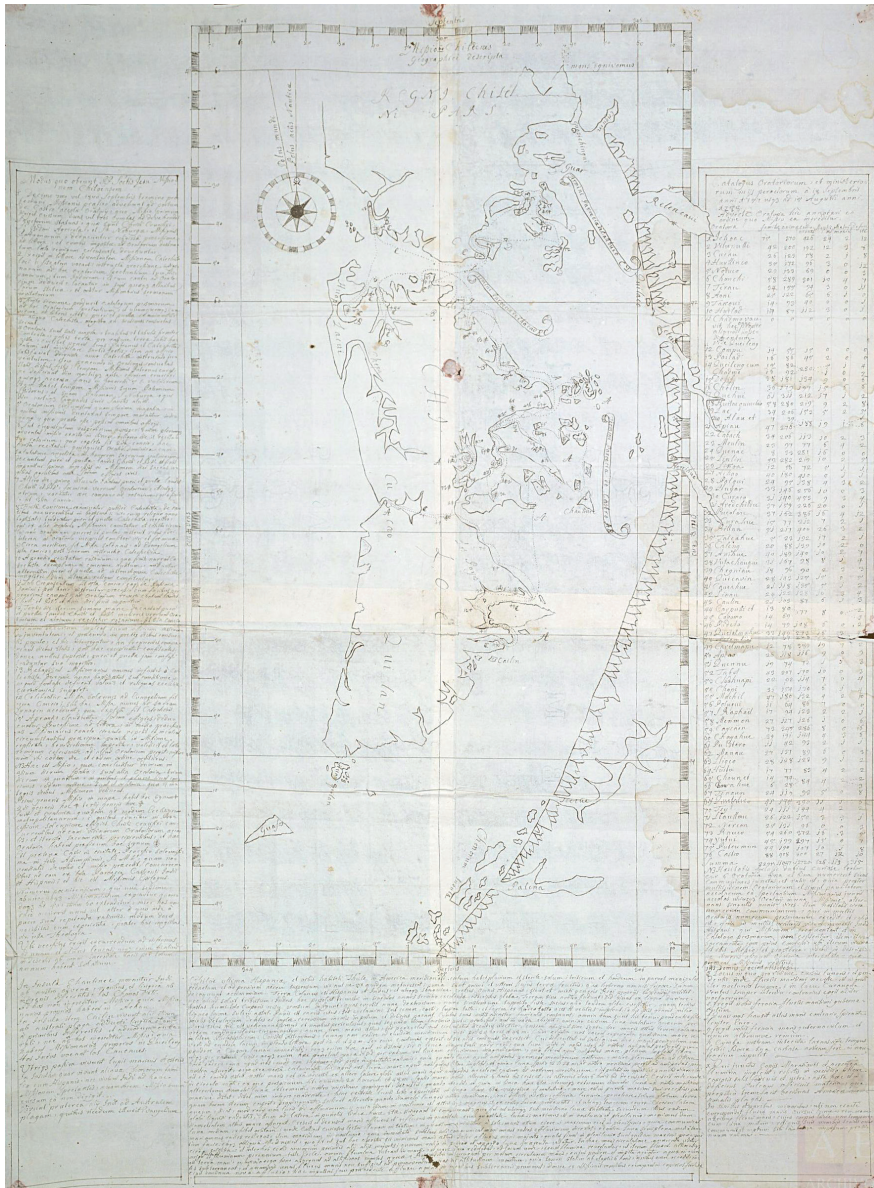


Fig. 2 Plano de las Misiones de los Padres Jesuitas en el Archipiélago de Chiloé [*Missio chiloensis geographice descripta*]. Archivo General de Indias. Archivo PARES MP-PERU_CHILE, 186.

Se ha mencionado que la *Missio chiloensis geographice descripta*¹⁷ corresponde a un acabado plano de las islas y la ruta de la misión; lo acompañan extensos pasajes de texto que describen, con bastante detalle, no solo el modo en que se llevaba a cabo la labor evangelizadora en la zona, sino también informaciones de carácter etnográfico e incluso una suerte de teoría de las mareas.

El mapa reproduce cuidadosamente el recorrido de la misión por la zona oriental del archipiélago, comenzando en Castro y terminando en el mismo punto. Una serie de cruces, dibujadas con diverso número de brazos, indican la cantidad de días que el misionero permanece en cada localidad, y que van de uno a cuatro. Se señalan además, con una simbología específica, aquellos lugares donde debido a las mareas era preciso trasladarse de noche.

La primera sección de texto da cuenta, por su parte, del patrón uniforme que seguía el desarrollo de la misión. Barcas con feligreses transportaban tanto al sacerdote como a las imágenes sagradas entre las distintas estaciones. Dichos traslados estaban marcados por ritos en que los movimientos desde y hacia la barca se acompañaban con cantos y oraciones, en un tono festivo. El documento refiere asimismo las actividades misionales propiamente dichas. Las labores llevadas a cabo por el sacerdote tenían que ver, en lo fundamental, con la administración de los sacramentos y con la indocctrinación de los feligreses a través de prédicas y catequesis, pero también incluían el reunirse con los encargados de guiar las actividades religiosas durante el año, el fiscal y el patrón, a quienes se tomaba cuenta de lo ocurrido durante la ausencia de sacerdotes.

Sigue una descripción de los rasgos del territorio y los pueblos de Chiloé. Llama la atención la sección destinada a presentar el fenómeno de las mareas. Su régimen debía ser cuidadosamente tomado en cuenta por la navegación, puesto que dejaba amplias zonas con niveles de agua muy bajas o definitivamente secas. Sin embargo, las mareas parecen haber llamado la atención de algunos misioneros más allá de sus implicaciones prácticas, lo que se ve reflejado en la extensión del fragmento y en referencias como la de la carta antes mencionada¹⁸. Conviene destacar, en todo caso, que hay aspectos que hoy en día son explicados de otra manera por la ciencia.

Finalmente, acompaña al texto una tabla detallada de las localidades en las que se misiona, con datos relativos a bautismos, comuniones, y otros números relevantes para la labor pastoral.

¹⁷ A partir de aquí utilizaremos este nombre para referirnos a la versión del Archivo de Indias y a su copia del Archivo Nacional de Chile.

¹⁸ Cf. nota 15.

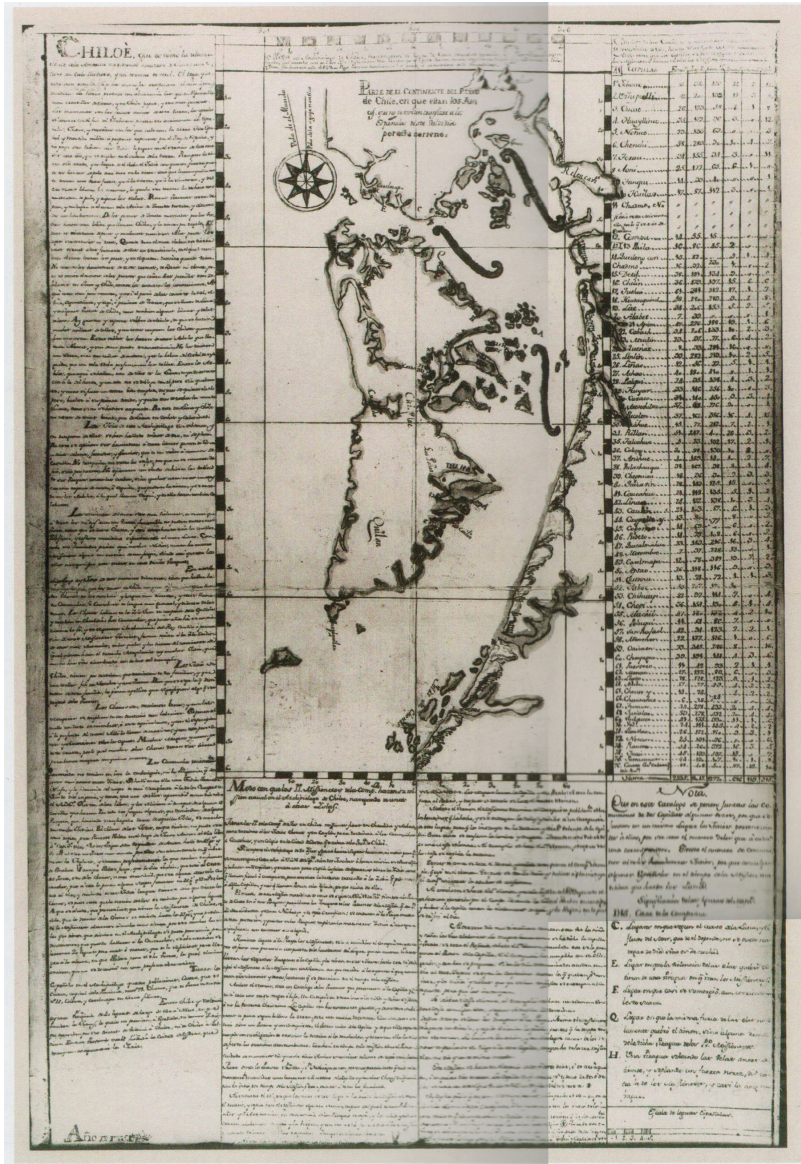


Fig. 4. Mapa del Archipiélago de Chiloé. 1765. Melchor Strasser S. J. y Michael Meyer. The John Carter Library, Rhode Island. En Gabriel Guarda y Rodrigo Moreno. *Monumenta Cartographica Chiloesia. Misión, Territorio y Defensa 1596-1826*. Santiago: Pehuén, 2010.

Como puede verse, nos encontramos frente a una suerte de “variante cartográfica” de las cartas-informe que formaban parte de la red global de comunicación de la Compañía. Testimonio de considerable valor documental, la *Descripción* refleja no solo cómo se desarrollaron las misiones en Chiloé y la flexibilidad operativa de los jesuitas, sino también su capacidad de observación y su intento por comprender y transmitir cada aspecto de las condiciones naturales y etnográficas de los territorios en que llevaron a cabo sus labores. Y una hoja de ruta que incluso hoy nos ayuda a seguir los pasos de esos padres por el Archipiélago.

A continuación ofrecemos la traducción y transcripción de los fragmentos de texto que forman parte del documento (no se incorporan las tablas). En cuanto a la traducción, hemos intentado que sea apegada al original latino pero cuidando la inteligibilidad en español. La transcripción, por su parte, se ha realizado a partir del documento del Archivo de Indias¹⁹: se han desplegado las escasas abreviaturas presentes en el texto, y el uso de mayúsculas y la puntuación han sido uniformados según criterios actuales. Por último, con el fin de facilitar el cotejo con el original, incluimos entre paréntesis cuadrados una serie de indicaciones relativas a la disposición del texto.

¹⁹ Los fragmentos de difícil lectura han sido resueltos con la ayuda de la copia de la Biblioteca Nacional de Chile; las variantes de esta última —considerablemente más reciente— con respecto al original no son consignadas, pues se trata de errores producidos por un conocimiento insuficiente de la lengua latina por parte del copista (por ejemplo, en la copia de Santiago de Chile leemos *missionis* en lugar de *missionem*, en un contexto de claro uso del acusativo; o *forum* en lugar de *sorum* —con ‘s’ alta en el manuscrito—, abreviatura de *sanctorum*).

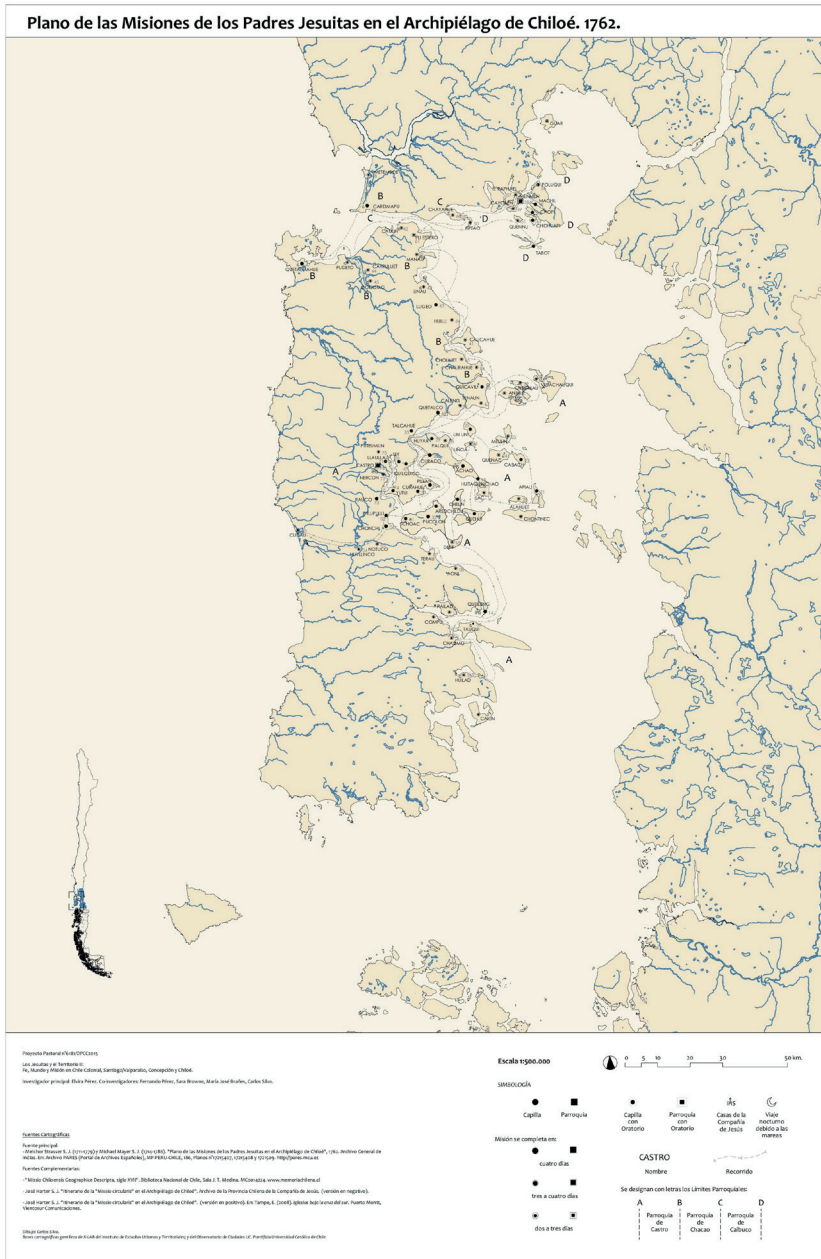


Fig. 5. Proyecto “Los Jesuitas y el Territorio II: Fe, Mundo y Misión en Chile Colonial, Santiago/Valparaíso, Concepción y Chiloé” (Véase nota 1).

TRADUCCIÓN²⁰

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA MISIÓN DE CHILOÉ

[sección izquierda]

Modo en que los padres de la Compañía de Jesús llevan a cabo la misión de Chiloé

- 1 El día 17 o 18 de septiembre, fecha fijada con anterioridad para la partida de la misión, los vecinos de la capilla hacia donde primero se dirige la misión llevan dos o tres piraguas al puerto de Castro, para transportar las imágenes de los santos, que son la de Cristo crucificado, la de san Isidro labrador y la de santa Notburga²¹, patronos de la misión. Son conducidas a la playa por una procesión religiosa y, puestas en las embarcaciones, son transportadas con el alegre canto de los remeros a la capilla de destino.
- 2 Dispuesta una procesión de la gente local que asiste a esta capilla, tanto españoles como indios, el catequista del lugar –lo llaman fiscal– recibe en la costa a la misión que se aproxima, y con canto la conduce hacia el oratorio; las imágenes de los santos son colocadas en sus altares y el misionero inicia un sermón invitatorio.
- 3 Finalizado el sermón presenta un catálogo de las personas que asisten a esta capilla y llama a cada uno con esposa e hijos; los niños y niñas son examinados por algún maestro catequista en cuanto a si saben las oraciones habituales.
- 4 Las capillas son bastante amplias, firmemente construidas con vigas y tablas, cubiertas con paja, suficientemente dignas en vista del lugar. Al frente de cada una están su patrón y su catequista; el patrón debe atender a la mantención, y asimismo preocuparse de si el catequista cumple a lo largo del año con su deber de instruir a la juventud y de guiar las oraciones habituales en los días festivos establecidos. En tiempo de misión el patrón cuida que no falten de día ni de noche delante de la efigie del Crucificado cinco antorchas encendidas en honor a las

²⁰ Agradecemos a Javier Beltrán y Antonio Arbea sus valiosas sugerencias a esta traducción.

²¹ El culto a esta santa, patrona del Tirol, habría sido introducido en Chiloé por el padre Antonio Friedl, quien trabajó en la misión desde 1724 hasta el momento de la expulsión (Moreno *Misiones* 167-168).

cinco sagradas llagas. Del mismo modo, en tiempo de misión tiene San Isidoro a su patrón y Santa Notburga a su patrona, quienes de día y de noche les mantienen encendidas las lámparas a sus santos.

- 5 En torno a la capilla hay numerosas tiendas en las que se aloja la gente local al menos durante el tiempo de la misión, para poder atender todos los deberes con presteza.
- 6 Hacia el crepúsculo vespertino –en efecto, la misión suele llegar por la tarde, tras haber ocupado el resto del día en el viaje– se reza el rosario; terminado este se hace el segundo sermón, y llevado a cabo este se recita cinco veces el Padre Nuestro y el Ave María en honor a las sagradas llagas, cantan los niños y niñas las loas de Cristo y la beata Virgen, y se termina el primer día, el de la entrada en la misión, con varones haciendo vigiliassolemnesh delante de las imágenes de los santos.
- 7 Al siguiente día, durante el amanecer, los niños y las niñas cantan las loas de Cristo y de la beata Virgen, las mujeres barren la capilla y su atrio, y son llamados por la campana al rosario; terminado esto se lleva a cabo el tercer sermón.
- 8 Finalizado el sermón el catequista es examinado públicamente acerca de los casos ocurridos en el bautismo²² –en efecto, este bautiza en el resto del año–; los niños y las niñas son llevados donde el maestro catequista que acompaña a la misión desde otra capilla y este, formado un círculo delante de la capilla, instruye a los niños y las niñas en los asuntos de la fe. Mientras tanto comienzan a confesarse en la capilla los hombres y mujeres.
- 9 Alrededor del mediodía se lleva a cabo una misa solemne; al evangelio se hace el cuarto sermón, y después del oficio la instrucción catequética.

²² Si bien el texto latino no es del todo claro en este punto, otras fuentes llevan a interpretar que se está aludiendo al hecho de que el catequista debe dar cuenta al misionero, abiertamente, de lo acontecido en su oficio de bautista (¿y del número de bautismos?) a lo largo del año. Así, en el *Método que practican los Padres de la Compañía de Jesús en su misión de Chiloé* leemos “se examina públicamente el catequista de los casos que ocurren en la administración del bautismo”. Por otra parte, la versión española del mapa dice lo siguiente: “el misionero examina al catequista públicamente sobre los bautismos que ha hecho”.

- 10 Después de la comida se reza el rosario, y terminado este el catequista narra un ejemplo escuchado en el sermón; los niños y las niñas son enviados alternadamente para la instrucción del maestro catequista mientras los restantes se confiesan.
- 11 Hacia el crepúsculo se lleva a cabo el quinto sermón, el de la pasión del Señor. Después de este se forma una procesión con antorchas por los campos próximos; al volver a la capilla cantan loas a Cristo y a la beata Virgen, y se pone fin a este día.
- 12 Durante el tercer día, a primera hora, cantan nuevamente los niños y las niñas las loas de Cristo y de la beata Virgen. Las mujeres barren la capilla y el atrio, se reza el rosario, se lleva a cabo el sexto sermón. Después de esto es examinado públicamente el patrono en cuanto a si el catequista ha cumplido con su deber en el transcurso del año instruyendo a la juventud y preparando para las súplicas al pueblo en los días acostumbrados, y se le pregunta si asisten muchos en los días establecidos; después de esto son recibidos los que se van a confesar hasta que no quede ninguno, y los niños y niñas ya confesados son llevados donde su maestro.
- 13 Vuelve a bautizar el misionero a todos los niños bautizados por el catequista a lo largo del año bajo condición –no sea que haya faltado quizás algo importante– y completa las restantes ceremonias de la iglesia.
- 14 Se celebra la misa solemne; al evangelio se lleva a cabo el séptimo sermón. Después de esta misa todos comulgan; hecho esto, se lleva a cabo la catequesis.
- 15 Después de la comida se guardan las imágenes de los santos y son llevadas en una procesión hacia la playa; en medio de la procesión, hecho un círculo, el misionero reitera e inculca a los que se encuentran alrededor los puntos principales tratados en la misión. Da la bendición, se despide, y con el alegre canto de los remeros continúa hacia otra capilla, para llevar a cabo ahí la misión en el mismo día y en el mismo orden.

Nota bene: Esta es la misión que se completa en espacio de dos a tres días; hay otras capillas donde la misión se completa en espacio de tres a cuatro días, en las cuales se llevan a cabo incluso más sermones, en el mismo orden; también hay capillas que mantienen la misión por cuatro días completos.

La misión del primer tipo tiene este símbolo en el mapa: †; la del segundo tipo, este: ‡; la del tercer tipo, este: †. También hay algunas capillas a la manera de las iglesias metropolitanas, desde las cuales se lleva la imagen de Cristo crucificado en una procesión más solemne a la que acuden habitantes de las capillas vecinas que reciben los sacramentos otra vez; y estas capillas tienen adjunto este símbolo: †. Además se lleva a cabo en la ciudad de Castro una procesión muy solemne en la fiesta de la Asunción de la beata Virgen María, a la que preceden novena y misión, concurriendo indios y españoles a ella desde toda la diócesis de Castro, y este es el epílogo de la misión.

El número de penitentes que en una sesión son absueltos por cada uno de los misioneros a veces asciende a cincuenta e incluso sesenta. Entre estos no es raro que aparezca uno u otro al cual hay que pedirle que rinda cuentas desde su niñez; la medida la enseñan la necesidad con la experiencia y, aparte de estas maestras, apenas alguna teología.

Cuando la necesidad lo exige, hay que recorrer una y más leguas hacia los enfermos, pues estos no tienen otro consuelo a lo largo de todo el año, en lugares que carecen absolutamente de sacerdote.

En la isla Chaulinec viven indios llegados desde el sur, llamados chonos, que difieren en costumbres y lengua de los indígenas locales. La misión no entra donde ellos, pues tienen sus propios misioneros en Achao. Asimismo, en la isla Cailín viven otros, igualmente llegados de la región austral, que también difieren de los anteriores en la lengua, que es muy gutural; tampoco llega a estos la misión, pues tienen misioneros propios en Queilén. Estos indios son llamados caucaes. Unos y otros viven en todas partes de lobos marinos y ostras. En la isla Guar viven algunas familias de chonos con españoles, pero no viven ahí indios que pertenezcan a esta misión, motivo por el cual la misión no dirige su curso a este lugar. Hacia la región austral viven además otros indios, a quienes no les ha llegado aún la luz del Evangelio.

[sección central]

Chiloé, última Tule de España y de la tierra habitada en América meridional, tiene un cielo lluvioso y un suelo estéril; el trigo y la cebada, reducidos a pequeños manojos y colgados para que el viento los atraviere, apenas o, mejor dicho, ni siquiera apenas maduran. Las manzanas son el primer y último fruto de esta tierra, y no reducen su acritud sino con el frío del invierno. Cultivadores de este territorio son el español y el indio, y también el mestizo. Todo español y mestizo sirve al rey a expensas propias, y no paga otro tributo. El indio, adscrito a una tierra que debe ser trabajada, lo paga cada año con un servicio trimestral.

Surcan la tierra sin arado, pero clavan en línea recta en el suelo dos estacas de madera muy dura, con todo el esfuerzo del cuerpo, y un compañero las tumba con una

vara puesta debajo, primero hacia la derecha y luego hacia la izquierda, con lo que finalmente es levantada la tierra; un tercero la prepara para el surco con un azadón de madera. Raramente usan pan, pero plantas cocidas bajo la ceniza, lupino cocido, y harina de cebada tostada ocupan su lugar y llenan los estómagos. De estos mismos granos mezclados con mijo, los dientes y muelas de las ancianas preparan cerveza para que beban y disfruten los habitantes. Cosen sus embarcaciones con cuerdas, a modo de vestido; de tan delgado hilo penden para ellos todas las cosas.

El oleaje del mar es muy violento aquí y peligroso para las embarcaciones, a las que incluso con viento favorable les impide acercarse al puerto o arrastra hacia los vados; sigue completamente el recorrido de la luna y junto con ella recorre el círculo de la tierra en flujo continuo, motivo por el cual parece que no debería ser llamado oleaje del mar, sino periciclo o circulación. Este oleaje ha arrastrado lentamente mi liviana pluma, sin darme cuenta, hacia una disputa filosófica: consta a los astrónomos que la luna no vuelve al mismo meridiano sino después de 24 horas y 48 minutos, mientras que por otra parte la experiencia cotidiana nos enseña que el mar vuelve al mismo lugar, llenando las costas, después de doce horas y veinticuatro minutos. En efecto, crece durante seis (horas) seguidas y decrece durante otras seis seguidas.

Para resolver esta dificultad²³, digo que el periciclo del mar no depende de manera directa del cuerpo lunar –en efecto, no hace esto–, sino de una línea diametral de rayo recto con la que la luna alcanza desde nosotros hasta nuestras antípodas; esto ciertamente no a través de un rayo de luz, pues ella no penetra en sombra, sino a través de un rayo o línea de corrientes magnéticas, de donde sucede que en las antípodas la marea alta llene las costas a la misma hora en que donde nosotros. Lo anterior no es una suposición mía, sino que lo demuestro *a paritate rationis*, ya que cuando la luna atraviesa en las antípodas nuestro meridiano, se levanta la marea alta aquí junto a nuestras costas, y, por el contrario, cuando la luna se ubica aquí donde nosotros, el mar llenará las costas en las antípodas. Y ya que la luna en espacio de doce horas y veinticuatro minutos sigue desde nuestro meridiano hacia sus antípodas, la acompaña hacia allá el flujo de nuestro mar, y, en dirección opuesta, desde el otro lado del globo el oleaje del mar en las antípodas acelera el curso hacia nuestro meridiano, como será patente en los puntos opuestos de un diámetro movido en círculo. De donde queda claro de qué modo en espacio de veinticuatro horas y cuarenta y ocho minutos el mar,

²³ Si bien el planteamiento acerca de la influencia de la luna sobre las mareas es correcto, la discusión resulta, desde una perspectiva actual, insatisfactoria en algunos aspectos. Será Isaac Newton quien lleve la cuestión a las leyes de gravedad, que son –en conjunto con otros factores como la inercia y los rasgos geográficos de las costas– la base de la explicación que actualmente se da al fenómeno (Windelspecht: 2001, 179-180). Conviene destacar, por otra parte, que la versión en español del mapa (ver introducción) no incorpora estos contenidos.

para nosotros, crece durante seis horas y del mismo modo decrece durante seis horas, alternadamente, dos veces.

Crece desde el momento en que uno de los dos extremos del diámetro de la luna se aproxima a nuestro meridiano y decrece cuando se retira, y ya que en la línea de la hora sexta ambos extremos del diámetro de la luna distan lo máximo de nuestro meridiano —distan, en efecto un cuadrante completo—, entonces, como testifica la experiencia, cuando la luna se encuentra en la línea de la hora sexta de la tarde y la mañana, el mar está en el punto de su máximo retroceso; después de esta hora nuevamente crece, puesto que uno de los dos puntos del diámetro lunar se acerca a nuestro meridiano. Si a alguien le parece difícil que las corrientes lunares atraviesen todo el globo terráqueo, diga que los rayos, que no son de luz, sino de corrientes —ya que también durante el novilunio hay gran oleaje—, proviniendo desde el centro de la luna y rozando ambos costados del globo líquido como las patas de un compás, lo estrechan y comprimen en los costados, en los puntos de la línea de la hora sexta, de donde acontece que por ambas partes, en el meridiano que subyace a la luna, el mar se eleve más alto según el rayo diametral de esta.

Crece y decrece el flujo y reflujo del mar en cantidad con la magnitud de la luna; llega a su máximo en novilunio y plenilunio, y a su mínimo cuando la luna presenta media circunferencia, de donde concluirá el atento lector que la luna agita el oleaje del mar tanto cuanto es animada por el sol. Lo máximo agitará durante el plenilunio, ya que transmite al mar todos los rayos reflejados, y lo mismo durante el novilunio, ya que, subyaciendo inmediatamente al sol, transfiere al mar todos los rayos directos de las corrientes; por el contrario, la media luna dirige hacia el mar solo media faz, y oblicua, de donde sucede que bajo esta forma el oleaje del mar sea mínimo.

De los flujos mayores del mar que se dan en plenilunio, los más grandes se producen sobre todo en torno a los solsticios, y entre estos hay algunos mayores que otros durante determinados períodos del año; el motivo de estos al parecer debe buscarse en el perigeo y apogeo de la luna. Parece que en esta circulación del mar, con el testimonio de la Iglesia, se debe buscar el origen de las fuentes y de los ríos perennes. Todos los ríos entran en el mar, y el mar no se desborda: los ríos vuelven al lugar de donde salen para volver a fluir. La tierra es ciertamente más alta que el mar, ¿de qué modo remontan entonces las aguas desde aquí hacia los altísimos montes? Responderé al que pregunta que ello ocurre a través del movimiento circular del mar, con cuyo peso y violencia se mueven las aguas hacia canales subterráneos, y que, aunque un solo flujo de mar no sea suficiente para mover las aguas hacia la altura de los montes, ocurre sin embargo porque inmediatamente después de pasadas las seis horas en las que el mar retrocede, comienza un nuevo aflujo continuo. Este, precediendo ya el aflujo de un movimiento, hace avanzar las aguas en los cursos subterráneos, hasta que salen expulsadas en abundantes fuentes desde las montañas más altas. Estas, habiéndose unido sus copiosos cauces, llenan Marañoses y ríos argénteos, dejando en la costa

occidental abundantes minas de sal y nitro, materia esta útil e inagotable en los talleres de Vulcano, con la que constantemente hace temblar las regiones occidentales de América meridional.

En las bahías y en los mares menores, donde no coincide exactamente el movimiento del mar con el curso de la Luna, atribuyo la diferencia al movimiento del mar, cuyo cuerpo central, tras moverse simultáneamente con la luna, les transfiere a sus restantes miembros tarde o temprano, según la disposición de las bahías, el movimiento que la luna le ha transmitido.

[sección derecha]

Lista de las capillas y de los ministerios en ellos ejercidos desde el 18 de septiembre de 1757 hasta el 15 de agosto de 1758. Adviértase que los oratorios son señalados aquí en el orden en que la misión ingresa a ellos.

[TABLA]

Nota bene: Quizás te preguntarás dudando, atento lector, por qué seis capillas cuentan juntas sus comuniones, de a dos, y la razón es que, debido al gran número de capillas y al mismo tiempo escasez de habitantes que asisten ahí, el misionero reúne a los habitantes de ambos oratorios en una misión, alternando el turno cada año.

Igualmente tendrás dudas en torno al número de comuniones, que en muchas capillas excede al número de personas, y la razón es que en torno a muchas capillas viven, mezclados con los indios, españoles que frecuentan la misión y que no son considerados en el catálogo de personas; asimismo algunos que ya han sido confesados antes repiten los sacramentos cuando se lleva a cabo una misión cercana a ellos, y por este motivo verás en la descripción del viaje interpoladas algunas capillas por donde pasa la misión en su camino de regreso.

IHS : Casa de la Compañía de Jesús

☾ : Lugar en el cual, debido al curso lunar y al flujo marino que de él depende, es necesario realizar el viaje de noche. En el lago de Cucao, el viento –siempre contrario durante el día– obliga al viaje nocturno.

e²⁴ : La ferocidad de la corriente marina quebró nuestro timón.

²⁴ Las letras A, B, C y D son utilizadas en el mapa para indicar los límites de las jurisdicciones de Castro (A-B), Chacao (B-C) y Calbuco (C-D).

f: Casi nos devora el oleaje del mar con el Euro soplando suavemente en contra.

g: La ferocidad del mar quebró nuestro timón y uno o dos remos.

h: Una embarcación que seguía a la nuestra, desplegando antes de tiempo sus velas al feroz viento, casi empujó a la nuestra al naufragio.

TEXTO LATINO

MISSIO CHILOENSIS GEOGRAPHICE DESCRIPTA

[sección izquierda]

Modus quo obeunt patres Societatis Jesu missionem Chiloensem

- 1 Decimo 7mo vel 18vo septembris, termino profectioni missionis praefixo, advehunt ad portum de Castro accolae oratorii quo missio primum dirigit cursum duas vel tres cymbas ad devehendas sanctorum statuas, quae sunt Christi Crucifixi, sancti Isidori Agricolae et sanctae No[t]burgae, missionis patronorum. Deducuntur religiosa processione ad littora et, cymbis impositae, ad oratorium destinatum laeto remigum celeusmate devehuntur.
- 2 Excipit in littore adventantem missionem catechista loci –fiscalem vocant– instructa processione indigenarum ad hoc oratorium spectantium, tum hispanorum, tum indorum, et cum cantu ad oratorium deducit; locantur in suis quaeque altaribus sanctorum statuae et orditur missionarius sermonem invitatorium.
- 3 Finito sermone producit catalogum personarum ad hoc oratorium spectantium et unumquemque cum uxore et liberis citat; pueri et puellae examinantur ab aliquo catechista magistro an orationes consuetas sciant.
- 4 Oratoria sunt satis ampla, trabibus et tabulis firmiter contexta, paleis tecta, pro ratione terrae satis honesta. Cuilibet praeest suus patronus et catechista; patroni est invigilare sartis tectis, item an officio satisfaciat durante anno catechista instruendo iuventutem, item praeuendo in orationes consuetas statis diebus festis. Tempore missionis patronus curat ne deficiant diu noctuque ante effigiem crucifixi

quinque accensae faces in honorem 5 sacrorum²⁵ vulnerum. Item habet tempore missionis suum patronum S. Isidorus et suam patronam S. No[t]burga, qui diu noctuque lampades suis sanctis alunt.

- 5 Oratorium circumstant quamplurima mapalia in quibus missionis duntaxat tempore morantur indigenae, quo praesto esse possint omnibus officiis.
- 6 Sub crepusculum vespertinum –vesperi enim plerumque adventat missio exacto in itinere reliquo die– recitatur rosarium, quo expleto fit 2da concio, hac finita recitatur quinquies oratio dominica cum salutatione angelica in honorem sacrorum vulnerum, decantant pueri et puellae laudes Christi et Beatae Virginis, et finis imponitur primo ingressus in missionem diei sacras vigiliis agentibus ante sanctorum effigies viris.
- 7 Altero die primo diluculo cantant pueri et puellae laudes Christi et Beatae Virginis, foeminae verrunt oratorium illiusque atrium, vocantur aere campana ad rosarium, quo finito fit 3tia concio.
- 8 Finita concione examinatur publice catechista de casibus ocurrentibus in baptismo –hic enim reliquo anno baptizat–; traduntur pueri et puellae catechistae magistro qui ex alio oratorio missionem comitatur et, coacto circulo ante oratorium, pueros et puellas instruit rebus fidei. Interea in oratorio incipiunt confiteri viri et foeminae.
- 9 Circa meridiem fit missa solennis, ad evangelium 4ta concio, post sacrum instructio catechetica.
- 10 A prandio recitatur rosarium, quo finito narrat catechista exemplum in concione auditum; mittuntur alternatim pueri et puellae ad instructionem catechistae magistri dum interea reliqui confitentur.
- 11 Sub crepusculum fit 5ta concio, eaque de passione Domini. Post hanc instruitur processio cum facibus per proximos campos; ad oratorium reversi cantant laudes Christi et Beatae Virginis et huic diei finis imponitur.
- 12 Tertio die iterum summo mane decantant pueri et puellae laudes Christi et Beatae Virginis. Mulieres verrunt oratorium et atrium, recitatur rosarium, fit 6ta concio,

²⁵ El manuscrito lleva una *s* abreviada. Hemos optado por desplegarla de este modo tomando como referencia el texto que se lee más adelante: *in honorem sacrorum vulnerum*.

[postquam examinatur publice patronus an catechista per anni de]cursum²⁶ impleat suum officium [instruendo]²⁷ iuventutem et praeuendo in preces diebus consuetae populo, et hic interrogatur an frequentes compareant diebus statis. Post haec excipiuntur confitentes donec nullus supersit, pueri et puellae iam confessi traduntur suo magistro.

- 13 Rebaptizat missionarius omnes infantes a catechista durante anno baptizatos sub conditione –ne quid fortasse defuerit valori– et reliquas ecclesiae caeremonias supplet.
- 14 Celebratur missa solennis; ad evangelium fit 7ma concio. Sub hac missa omnes ad sacram synaxin accedunt, qua expleta fit catechesis.
- 15 A prandio clauduntur sanctorum effigies, deducuntur processione ad littora, in medio processione missionarius coacto circulo repetit et inculcat circumstantibus praecipua puncta in missione explicata, benedictionem impertitur, valedicit, et laeto remigum celeusmate ad aliud oratorium pergit, missionem ibi eodem die et eodem ordine orditurus.

N. b. Haec est missio quae concluditur duorum in tertium dierum spatio; sunt alia oratoria trium dierum in quartum, in quibus et plures fiunt conciones eodem ordine; sunt et oratoria quae 4 integris diebus missionem detinent.

Primi generis missio in mapa habet hoc signum: †; secundi generis hoc: †; tertii generis hoc: †. Sunt et oratoria quaedam ad modum ecclesiarum metropolitanarum, e quibus educitur in processione solemniori effigies Christi crucifixi concurrentibus ad eam vicinorum oratoriorum accolis et iterato sacramenta percipientibus; et haec oratoria habent praefixum hoc signum: †. Est praeterea Castri in civitate processio solemnissima in festo Assumptionis beatae Mariae Virginis quam novendialis devotio et missio praecedat, concurrentibus ad eam ex tota parrochia castrensi indis et hispanis, et hic est missionis epilogus.

Numerus poenitentium qui una sessione ab unoquoque missionariorum expiantur quandoque ad 50 etiam 60 extenditur. Inter hos non raro occurrit unus vel alter a quo inde a puero sunt repetendae rationes; modum docet necessitas cum experientia, praeter has magistras, vix ulla Theologia.

²⁶ Debido a un doblez no es posible leer el manuscrito. Se ha enmendado a partir del manuscrito de la Biblioteca Nacional.

²⁷ Se ha enmendado a partir del manuscrito de la Biblioteca Nacional.

Ubi necessitas exigit, excurrendum ad infirmos ad unam et plures leucas, neque enim hi aliud in desertis ab omni sacerdote locis per totum annum habent solatium.

In insula Chaulinec morantur indi ab austro advenae, moribus et lingua ab indigenis differentes, *los chonos* dicti. Ad hos non ingreditur missio, quia missionarios proprios habent in Achau. In insula item Cailin vivunt alii etiam ab australi plaga adducti, lingua etiam a prioribus differentes et admodum gutturali; nec ad hos ingreditur missio, quia habent missionarios proprios in Queileng. Hos indos vocant *los caucaues*. Utrique passim vivunt lupis marinis et ostreis. In insula Guar vivunt aliquae chonorum familiae cum hispanis, nec vivunt indi ad hanc missionem spectantes, quamobrem missio suum cursum eo non dirigit. Vivunt praeterea alii indi ad australem plagam, quibus necdum illuxit Evangelium.

[sección central]

Chiloe, ultima Hispaniae et orbis habitati Thule in America meridionali, coelum habet pluvium et sterile solum; triticum et hordeum in parvos manipulos redactum et ad pervium aerem suspensum vix aut ne vix quidem maturescit. Poma sunt primi et ultimi huius terrae fructus, quae hyberno non nisi frigore suam decoquunt acrimoniam. Terrae colonus est hispanus et indus, et utroque sanguine cretus. Omnis hispanus, sicut et mixti generis, Regi propriis stipendiis militat, nec aliud solvit tributum. Indus hoc persolvit trimestri in singulos annos servitio excolendae adscriptus glebae.

Terram sine aratro findunt, sed binas ex ligno duriore hastas humi toto corporis nisu prorsum defigunt, quas evertit nunc dextrorsum nunc sinistrorsum supposito fuste socius, quo tandem gleba evellitur, quam tertius ligneo ligone sulcui aptat. Panis est rarus usus, sed cyclamini sub cinere cocti, lupina tosta, et farina ex hordeo tosto vices et ventres implent. Ex his ipsis granis milio mixtis vetularum dentes et molae cerevisiam incolis in potum et delicias parant. Cymbas suas vestis adinstar funiculis consuunt; omnia tam sunt his tenui pendentia filo.²⁸

Maris aestus hic est vehementissimus et navibus periculosus, quas secundo etiam favonio portu prohibet aut in vada abripit; omnino cursum lunae imitatur quacum per orbem continuo fluxu circumagitur, quare non maris aestus, sed pericyclus aut circulatio dicendus videtur. Sensim abripuit sine sensu hic maris aestus levem calamum in litem philosophicam: constat astronomis lunam non redire ad eundem meridianum nisi post 24 horas et 48 m., cum econtra nos doceat experientia quotidiana mare reverti ad eundem locum implendo littora post 12 h et 24 m. Sex enim continuis crescit et sex aliis continuis decrescit.

²⁸

Cf. Ovidio, *Ex Ponto*, IV 3. 35.

Cui difficultati ut satisfaciam dico maris pericyclum non pendere a corpore lunari immediate –neque enim hoc agit– indistans, sed a linea diametrali radii recti qua luna inde a nobis usque ad nostros antipodas pertingit; non utique per radium lucis, neque enim haec penetrat opaca, sed per radium vel lineam effluviolorum magneticorum, quo fit ut apud antipodas mare plenum impleat littora hora eadem qua apud nos. Quod non suppono, sed probo a paritate rationis, quia quando luna apud antipodas permeat meridianum nostrum, mare plenum hic ad littora nostra assurgit, ergo viceversa, culminante hic apud nos luna, mare apud antipodas littora implebit. Et quia luna spatio 12 h. 24 m. a²⁹ nostro meridiano pergat ad antipodas, pergat eo comes aestus nostri maris, et via adversa ex altero latere globi aestus maris apud antipodas accelerat cursum ad nostrum meridianum, ut patebit in oppositis punctis diametri in circulo moti; ex quo perspicuum fit quomodo 24 horarum et 48 m. spatio mare nobis alternis 6 horis bis crescat et alternis item 6 horis bis decrescat.

Crescit inde, unde alterutrum diametri lunae extremum nostro meridiano propinquat, decrescit quando recedit, et quia in linea horae 6tae utrumque extremum diametri lunae a nostro meridiano maxime distat –distat enim integro quadrante–, hinc existente luna, teste experientia, in linea horae 6tae vespertinae et matutinae, mare est in puncto maximi sui recessus; postquam horam iterum crescit, propinquante scilicet alterutro puncto diametri lunaris nostro meridiano. Si cui difficile videtur effluvia lunaria penetrare totum globum terraqueum, dicat quod radii non lucis sed effluviolorum –quia etiam in novilunio est aestus isque magnus– ex centro lunae prodeuntes et utrinque tanquam crura circini latera globi liquidi radentes, illum ad latera in punctis lineae horae 6tae stringant et comprimant, quo fiet ut utrinque, sub meridiano lunae substantive, secundum illius radium diametralem altius mare assurgat.

Crescit et decrescit maris affluxus et refluxus in quantitate cum quantitate lunae; maximus est in novilunio et plenilunio, minimus dum luna mediam exhibet orbitam, unde colliget curiosus lector lunam in tantum in quantum animatur a sole maris aestum ciere. Maximum ciet in plenilunio, quia communicat mari omnes radios reflexos, item maximum in novilunio, quia, immediate substans soli, communicat mari omnes radios effluviolorum directos; e contra luna semiplena media tantum facie –eaque obliqua– illud aspicit, quo fit ut sub hoc aspectu sit minimus maris aestus.

Inter affluxus maris maiores quales fiunt in plenilunio sunt quidam maximi praecipue circa solstitia, et inter hos certis annorum periodis alii aliis maiores; quorum ratio in perigeo et apogeo lunae quaerenda videtur. In hac maris circulatione quaerenda videtur origo fontium et fluminum perennium, teste Ecclesia. Omnia flumina intrant in mare et mare non redundat: ad locum unde exeunt flumina revertuntur ut iterum fluant. Altior utique est terra mari, quomodo ergo hinc assurgunt ad altissimos montes aquae? Respondebo interroganti per motum circularem maris, cujus pondere et impetu aguntur aquae in canales subterraneos et, quamvis unus fluxus maris non sufficiat ad promovendas aquas ad altitudinem

²⁹ a : ad en el manuscrito. Enmendamos por tratarse de un error de copia.

montium, quia tamen statim ab elapsis 6 horis quibus mare recedit, incipit continua nova affluxio. Haec impulsas iam precedente affluxu aquas in meatibus subterraneis promovet, donec ex altissimis montibus erumpant in copiosos fontes. Qui junctis copiis³⁰ Maraiones et argentea flumina implent, relictis in occiduo littore copiosis salis fodinis et nitri, apta haec et indeficiens Vulcani officinis materia, qua perpetuo tremefacit occiduas Americae meridionalis plagas.

In sinibus et maribus minoribus, ubi non exacte correspondet fluxus maris cursui lunae, remoram attribuo fluxui maris, cuius corpus totale, uno tempore cum luna motum, reliquis suis membris serius ocius communicat motum sibi a luna impressum pro sinuum ratione.

[sección derecha]

Catalogus oratoriorum et ministeriorum in iis peractorum a 18 septembris anni 1757 usque ad 15 augusti 1758. Adverte oratoria hic annotari eo ordine quo missio ea ingreditur.

[TABLA]

N.B.: Haesitabis fortasse dubius, curiose lector, cur 6 oratoria bina et bina numerent suas communionem iunctas, et ratio est quia propter multitudinem oratoriorum et simul paucitatem accolarum eo spectantium missionarius iungit accolae utriusque oratorii in una missione, alternans singulis annis vices.

Item haesitabis circa numerum communionum, qui in multis oratoriis numerum personarum excedit, et ratio est quia in multis oratoriis vivunt immixti indies hispani qui missionem frequentant et in catalogo personarum non censentur; item iterant sacramenta iam prius confessi ubi iterum vicina fit illis missio, et propterea videbis in descriptione itineris aliquod oratoria interpolata quae permeat missionis reditus.

IHS : Domus Societatis Iesu.

☾ : Locus in quo pro ratione cursus lunaris et pendentis inde fluxus maritimi necesse est ingredi iter nocturno tempore; in lacu Cucuano ventus semper interdum contrarius cogit ad iter nocturnum.

e : Fregit nobis ferocia fluxus maritimi gubernaculum.

³⁰ El fragmento que sigue (desde *Qui junctis copiis* hasta *impressum pro sinuum ratione*) aparece al final de la sección derecha del documento. Un llamado en forma de cruz da cuenta de que se trata de la continuación del texto de la sección central.

f : Quasi nos hausit aestus maris contrario spirante leniter Euro.

g : Fregit nobis ferocia maris gubernaculum et unum alterumve remum.

h : Cymba nostram insecuta laxans ante tempus feroci boreae sua carbasa nostram fere in naufragium impulit.

BIBLIOGRAFÍA

- De Asúa, Miguel. "Natural History in the Jesuit Missions". *The Oxford Handbook of the Jesuits*. Ed. Ines Zupanov. Nueva York: Oxford University Press, 2019. 708-736.
- Guarda, Gabriel, O.S.B. *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé, 1541-1826*. Santiago: Ediciones UC, 2016.
- Guarda, Gabriel, O.S.B. y Rodrigo Moreno. *Monumenta Cartographica Chiloensia. Misión, Territorio y Defensa 1596-1826*. Santiago: Pehuén, 2010.
- Hanisch, Walter, S.J. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1974.
- Harris, Steven J. "Mapping Jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge". *The Jesuits: Cultures, Sciences, and the Arts 1540-1773*. Ed. John O'Malley. Toronto: University of Toronto Press, 1999. 212-239.
- Lécrivain, Philippe, S.J. "Culturas y misiones de los jesuitas en los siglos XVII y XVIII entre la historia y la teología". *Ignacio y el arte de los Jesuitas*. Ed. Sale, Giovanni, S.J. Bilbao: Ediciones Mensajero, 2003. 223-238.
- Meier, Johannes y Michael Müller. *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika*. Münster: Aschendorff Verlag, 2011.
- Moreno, Rodrigo. *Misiones en Chile austral: los jesuitas en Chiloé 1608-1768*. Sevilla: Publicaciones Universidad de Sevilla-CSIC, 2007.
- Moreno, Rodrigo. "El Archipiélago de Chiloé y los Jesuitas: el espacio geográfico para una misión en los siglos XVII y XVIII". *Magallania* 39 (2011). 47-55.
- Nelles, Paul. "Jesuit letters". *The Oxford Handbook of the Jesuits*. Ed. Ines Zupanov. Nueva York: Oxford University Press, 2019. 44-72.
- Ruiz Jurado, Manuel, S.J. "Espíritu misional de la Compañía de Jesús". *La misión y los jesuitas en la América española, 1566-1767: cambios y permanencias*. Coord. José Jesús Hernández y Rodrigo Moreno. Sevilla: CSIC, 2005. 17-42.